

UNA COMPARACIÓN POSIBLE

Pablo Martín Cruz

Cuando Marisa me invitó a participar de *La insolación. Siempre hay más de lxs que somos* propuso que me ocupe del rol curatorial. *¿Qué se entiende por eso?*, pregunté. En esos términos o algo parecido. Marisa ensayó una respuesta que no me dejó del todo satisfecho. *Tener otra mirada, no tan específica de las artes escénicas; cómo la obra tiene que ver con la literatura, con el litoral, la siesta, esas cosas, ¿viste?* Algo por el estilo, creo, argumentó. El punto es que al leer el proyecto el entusiasmo pudo más que las dudas. La obra sería el resultado de una búsqueda colectiva junto a lxs intérpretes, una suerte de laboratorio, un proceso de trabajo que cruzaría distintos lenguajes vertebrados por la corporalidad, del que debería resultar una obra de teatro para la Comedia Universitaria y de la que contábamos solamente, al inicio, con un listado de intenciones.

Con el correr de los ensayos fui acompañando a la dirección: Ricardo y Marisa, y poco a poco involucrándome en otros roles, algo más específicos, o delimitados en una serie concreta de acciones.

De los primeros meses de trabajo recuerdo mi ansiedad por encontrar una trama. En los ensayos se sucedían los ejercicios corporales, movimientos estimulados por tímidas consignas. *¿Qué estamos queriendo contar? ¿Cuál es el relato?* Estábamos en un chat con lxs directores. *Confiá Pablo, confiá*, decía Marisa, *esta es nuestra manera de encontrar a los personajes*. Ricardo también me tranquilizaba y enviaba emoticones de caritas sonriendo.

También entendí que el origen de la obra reconocía una jornada calurosa en el enero santafesino, el agua refrescante de una pileta en la zona de la Costa y una serie de lecturas que estaban siendo transitadas ese verano, anterior a la escritura del proyecto pero posterior a la experiencia de la pandemia. El encierro y sus consecuencias acechaban. Schweblin, Almada, Enríquez eran parte de aquellas lecturas y ofrecían una mirada desencantada y acaso sombría respecto del litoral y la llanura



2 / Pulsos de una escena
en movimiento

* El presente artículo aborda el proceso creativo de la obra *La insolación. Siempre hay más de lxs que somos*, Comedia UNL 2023 (estrenada el 13 de mayo en la Sala Maggi del Foro Cultural Universitario, Santa Fe, Argentina). Se trata de la perspectiva de Pablo Martín Cruz, codramaturgo y asistente de dirección, entre otros roles.

Pueden consultarse el elenco y ficha técnica completa del trabajo [aquí](#) ↗.

que nos vio crecer, ajena a la mirada prístina que construyen el regionalismo y el turismo. La exposición al agroquímico, el veneno y las almas trasmutadas de un cuerpo a otro para evitar la muerte (Schwebling, 2015), niños que entran a casas en ruinas y se pierden en un submundo tenebroso (Enríquez, 2016), espejos de agua que guardan una fauna mutante. Ahora, cuando en cada función veo elevarse en contraluz a Lali Varela y a la par Ivonne Van Cleef sube el volumen de la banda sonora no puedo dejar de pensar en Juan Peterson en trance, inmerso en la selva misionera, ofreciendo su cuerpo a la Orden, para preservar a su hijo de caer en las garras de la Oscuridad (Enríquez, 2019). De Almada nos embriaga la rivalidad de Montescos y Capuletos derivada en tragedia que se lee en *Ladrilleros* y el animismo, la agencia que adquiere la naturaleza en algunas páginas de *No es un río*. Pero a la hora de volver a ella nos inclinamos por repasar un libro menos difundido, *Los inocentes*. Allí los miedos y las violencias de los adultos amenazan a las infancias (Almada y Almada, 2019). Incorporamos la consigna: ¿A qué le teme tu personaje? Cada uno de los actores trabajó sobre sus propios pavores e hizo que su personaje los proyectara en una serie de objetos. Repaso algunos apuntes fechados en noviembre de 2022:

FABI: El jarrito es el primer objeto que ve al levantarse y es el último que ve al acostarse. Con él hace el matecocado, hierve la leche, se lava el pelo en el patio, les tira maíz a las gallinas, agua a la pibada. Es su compañero que tiene a mano siempre. Todo lo que pasa con relación al jarrito la afecta. Le apena cuando se hierve la leche, que los huevos revienten ahí adentro, que no pueda tomar mate tranquila. A esta mujer le da miedo la pibada. Le da miedo lo que van a hacer, que no coman, que se escapen a la siesta. Le dan miedo las tormentas y el calor. Le dan miedo los bichos, le da miedo dormir en su cama, duerme en cualquier otro lugar menos en su cama. Le da miedo la otra mujer, que no sabe cómo va a reaccionar. Prefiere no salir. Nota: ¿si corta las tormentas con cruces de sal?

LALI: Dijo textualmente como hablándole a un familiar que no vemos: “Se dobla por la mitad, siempre te termino haciendo los barquitos yo, es el último que te hago. Si llueve vamos a llevar los barquitos a la calle. Me sale como me sale, no me critiques nada.” Tiene objetos que produce con sus manos: barquitos de papel, máscaras de barro. Tiene miedo que la descubran. Se siente observada. Pegajoso, tensión, excitación, relajación, más tensión, mucho silencio, quietud, transpira... cuando hay quietud se pone ansiosa.



Claudia Negra Correa,
Pablo Tibalt, Gabriel
Paredes, Patricia Alvarez
y Fabiana Sinchi.
/ PH: Pablo Cruz

PABLO: Junta piedritas y caracoles, pero sobre todo guarda un hueso, que se pierde entre las piedras y los caracoles. No sabe de dónde lo sacó, pero fue de un lugar de donde no debería haberlo sacado. Sospecha qué es ese hueso pero bien no sabe. No quiere que sepan que lo tiene. Dice que no le teme a nada.

PATO: “No quiere que la descubran, no quiere ser vista, le gustaría meterse dentro de una bolsa, de una bolsa de cartón pero no entra, le queda chica... Ella tiene miedo de que la vean desnuda. Ahora necesita que le saquen la insolación”.

NEGRA: No llevó objetos, todavía no dijo a qué le teme.

GABI: No fue al ensayo (con aviso).

Los jueves nos encontrábamos de manera virtual, en gabinete, a definir consignas y estrategias de trabajo para aplicar en los ensayos de los viernes y sábados. De esos encuentros tomé algunas notas. Me llama la atención la siguiente: “el tratamiento del relato que surja implica pensar una trama que no necesariamente estará visible al espectador, sí sus consecuencias y sus reflejos”.

En cada ida y vuelta de los ensayos a gabinete los personajes fueron tomando forma, creciendo y generando relaciones entre sí. Algunas expresiones guturales pasaron a enunciados. Dichos primero por los intérpretes y grabados en audio y video,



fueron transcritos, depurados y volvieron a ser trabajados y corporizados hasta transformarse definitivamente en texto. Y nuevamente editados, ya en la escena.

A esa altura no podía dejar de relacionar la manera en que crece un personaje en esta forma de las artes escénicas a cómo lo hace en una novela. Hay distintas estrategias. Está el escritor o la escritora que se ciñe a una idea cual si fuera una tesis de posgrado. Hay quien ya conoce un final y hacia él se dirige. Pero para el tipo de literatura que disfruto el proceso de escritura navega entre nieblas con la primera y única necesidad de encontrar una atmósfera. Una vez hallada, cada personaje se ve guiado por el tono de la escritura, luego su personalidad va cincelandando la relación con los demás personajes, y en esa red de relaciones se sucede la trama. Ya no es el escritor quien escribe, sino el personaje quien exige una escritura. Para el caso, los intérpretes encuentran en su propia gramática vivencial las resonancias que mueven al/los personaje/s encarnados y ese juego se hace escena.

Cuando pude establecer este puente entre artes escénicas y literatura me quedé más tranquilo y recordé el *confiá, confiá* del chat con Marisa y Ricardo.

Pero necesitábamos un acontecimiento inicial, como la pileta en el verano, un origen. Unos hechos que fueran la razón del movimiento. Lo encontramos en un cruce entre la lectura deconstruida de la leyenda popular del crespín y una historia familiar que me contaron en el norte santafesino, adaptada luego a una novela breve, cuya síntesis puede ser el siguiente párrafo:

Después del año diez una mujer joven llegó con sus hijos corrida por el hambre. A la desesperación del viaje en barco le siguió un periplo eterno en carro y a pie. Hacia El Rey, y más allá también. A sus ojos, los arroyos eran ríos y los ríos mares. En un país que

Hay quien ya conoce un final y hacia él se dirige. Pero para el tipo de literatura que disfruto el proceso de escritura navega entre nieblas con la primera y única necesidad de encontrar una atmósfera.

la desbordaba, a poco de llegar ató las piedras a sus faldas y los hijos a la cintura. Se abrió paso hasta hundirse más allá de los camalotes. Cuando el agua marrón comenzaba a tranquilizarla, una mano endiablada la sacó de las crines. (Cruz, 2022)

La insolación pone en escena a seis personajes. Existe un séptimo personaje: el ausente. Y un octavo, lo escenográfico, o la instalación, como le decimos ya con cariño. La organización de un mobiliario que para algunos espectadores sugiere un ambiente poscatastrófico, acaso la supervivencia a una inundación o aquello que permanece debajo del agua. La instalación adquiere carácter totémico, es un imán que atrae a los personajes hacia un estado primitivo de embichamiento, un objeto limitante de los afueras y de los adentros. Finalmente, la obra quedó estructurada en ocho actos y once escenas que se podrían graficar como en el siguiente esquema.

Más arriba relacioné la construcción de los personajes de la obra con cómo lo hace la novela. Pero en cuanto a su estructura y sus intenciones, sería más preciso plantear una analogía con la forma de la *nouvelle*. Al castellano, *nouvelle* se suele traducir como *novela breve*, con la consecuencia de un equívoco: suponer que la extensión define al género. Así, todavía se suele caer en el yerro de decir que una *novela breve* es un cuento largo o una novela corta, como si el margen aproximado que va de las ochenta a las ciento veinte páginas bastara para definir a la pieza.

1	2	3	4	5	6	7	8			
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11

Siguiendo a Piglia (2019) —quien a su vez sigue a Deleuze y a Auerbach—, lo que define a la *novela breve* no son la cantidad de páginas sino la existencia de uno o varios secretos, o espacios vacíos. Algo que no se conoce. Ese secreto actúa y el relato prescinde de ofrecer su contenido. Lo importante es la forma que se le da a lo no narrado. El secreto funciona como un lugar que permite unir a los personajes, series, fragmentos, en el interior de una historia.

La *novela breve* deja la causa de lo que se cuenta sin explicación. Dice Piglia: “suceden una serie de cosas cuyos efectos leemos y cuya causa está fuera de la vista, para usar una metáfora espacial” (2019, p. 208). Descripción atinada siendo que, ahora, estamos escribiendo sobre la forma de las artes escénicas. Quienes conducen automóviles saben que en la panorámica del parabrisas no es posible la visibilidad completa. Existen detrás del vidrio los llamados puntos ciegos que se evidencian, en

general, en los cruces de caminos. ¿Cómo sortearlos? Saltando de posición, avanzando unos metros, modificando el punto de vista.

La insolación contiene, efectivamente, algunos puntos ciegos. En su puesta, el uso de las sombras (más que de la luz) también habla del vacío. Si por la resonancia de su nombre imaginamos el encandilamiento, en el diseño de luces, por el contrario, nos exponemos a la penumbra y ello, creo, ayuda a multiplicar las significaciones. ¿Qué está roto? ¿Cuál es la relación entre la madre, el ausente y esa tía tan extraña? ¿Qué pasa en las siestas? Quizá haya más preguntas al finalizar cada función, pero así como la *novela breve* exige un lector activo que complete el relato, *La insolación* supone la complicidad con un público que, corriéndose de la comodidad de la butaca, se anime a consumir la trama. ~

Referencias

- Almada, S. y Almada, L. (2019). *Los inocentes*. Editorial de Entre Ríos.
- Cruz, P. (2022). *Tanino*. Contramar.
- Enríquez, M. (2016). La casa de Adela. En *Las cosas que perdimos en el fuego*. Anagrama.
- Enríquez, M. (2019). *Nuestra parte de noche*. Anagrama.
- Piglia, R. (2019) *Teoría de la prosa*. Eterna Cadencia.
- Schweblin, S. (2015). *Distancia de rescate*. Random House.

Pablo Martín Cruz

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UNER). Vive y trabaja en Santa Fe. Como artista visual expuso individual y colectivamente en salones regionales y nacionales. Fue finalista en 2018 del Concurso de Nouvelle de la EMR. Es autor de *Tanino* (Contramar, Buenos Aires, 2022).

—

Para citar este artículo:

Cruz, P. M. (2023). Una comparación posible. *la boya, revista de artes escénicas*, 2(2). Universidad Nacional del Litoral.

DOI: 10.14409/lb.2.2.e0018